

AXIOMA DEL DESEO

POR JULIÁN GUTIÉRREZ En septiembre, LECTURAS publicó un artículo de Jean Michel Seghers, donde se hace una revisión del libro 'The God Delusion', traducido como 'El espejismo de Dios', escrito por el reconocido darwinista Richard Dawkins.

Contrario a lo que afirma Seghers, la última obra de Dawkins dista mucho de ser un libro políticamente correcto que trata "de no ofender ni faltar al respeto al creyente religioso". Todo lo contrario. 'El espejismo de Dios' es una diatriba ofensiva y virulenta en contra de todo aquel que crea en la existencia (o en la posibilidad) de Dios. Definir a Dios, en los términos que Dawkins lo hace en su libro, como un "delincuente sicótico" que además es "el más desagradable personaje de todas las ficciones... homofóbico, racista, infanticida, genocida, patricida, pestilente, megalómano, sadomasoquista" podrá ser considerado por muy pocos como una muestra de buen tacto que pretende educar con respeto al que está bajo el espejismo del error. Ninguna sorpresa sobre el porqué del sobrenombre dado a Dawkins: ¡El Rottweiler del Darwinismo! Por tanto, y con todo el respeto por Seghers, debo decir que es él -Seghers- quien en este punto está bajo la influencia del espejismo de leer un Dawkins benevolente, respetuoso y considerado con sus contradictores, como candidamente afirmó.

Uno de los elementos más decepcionantes de Dawkins, expresado claramente en 'El espejismo...', es su muy cuestionable conocimiento en filosofía y teología, esto ha sido objeto de críticas punzantes por parte de notables pensadores. Alvin Plantinga, profesor de filosofía en Notre Dame University, quien escribió una de las más notorias respuestas al libro de Dawkins, 'La confusión de Dawkins: naturalismo ad absurdum', afirma que a pesar de entender que Dawkins no es un filósofo se podría decir que las ideas expresadas en términos filosóficos en 'El espejismo...' no son dignas siquiera de un estudiante neófito y que muchos de sus argumentos recibirían una calificación de reprobado en una clase de filosofía para novatos. Desde el punto de vista

teológico el panorama no es mejor para Dawkins. Por ejemplo, uno de sus argumentos más persistentes es la idea de que la complejidad del universo hace improbable la existencia de Dios puesto que la existencia de algo complejo -el universo- presupondría la existencia de un creador más complejo que su creación. Esto de acuerdo con Dawkins llevaría a una interminable pregunta, ¿quién causó la causa?

El problema del argumento planteado por Dawkins es multinivel; por un lado, no es claro por qué la existencia de algo complejo es poco probable. Por otro lado, Dawkins igualmente falla en articular propiamente el concepto de simplicidad evocado en la teología cristiana. Ser 'simple' en términos de los atributos de Dios significa que Dios no está formado de partes o componentes en su ser; cada atributo de Dios es idéntico a su ser. La simplicidad de Dios se desprende -en términos teológicos- de otros atributos como actualidad, infinitud o inmutabilidad. Por tanto, la definición de Dawkins de complejidad no es la definición teológica del término y por ende su argumento se sustenta en un error categórico. Dawkins pretende hacer uso de la ley de la causalidad (verdad analítica que afirma que todo efecto necesariamente debe tener una causa) en contra de la existencia de Dios argumentando que la existencia del mismo llevaría a una sucesión infinita de causas para explicar el origen de Dios. En respuesta a Dawkins se puede decir que es históricamente un hecho que la teología cristiana ha afirmado la ley de la causalidad consistentemente explicando que esta no contradice la existencia de Dios puesto que Él por definición es un ser necesario, eterno y autosubsistente, no un efecto o un ser contingente que necesite una causa para su existencia.

Sin lugar a dudas Dawkins es un prominente científico y un prolífico autor que puede expresar sus críticas an ti teístas; no obstante, de la misma manera, debe ser evaluado y criticado en las más fundamentales premisas filosóficas y teológicas donde realmente descansa gran parte de su naturalismo dogmático y donde su argumentación es más débil.



Nació en Nairobi, Kenia, de padres británicos. Su familia emigró a Inglaterra en 1949. Estudió en la Universidad de Oxford bajo la tutela del Premio Nobel Nikolaas Tinbergen hasta 1969 fue profesor adjunto en la Universidad de Berkeley. Ganó fama con 'El gen egoísta', un libro publicado en 1976, que popularizó la visión evolutiva enfocada en la selección natural que introdujo los términos meme y memética.